http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/v-elmecs/actas-2016/Cifuentes.pdf

IAP Y SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: APUESTAS, PROPUESTAS, DESAFÍOS PARA CONSTRUIR EDUCACIONES E INTERVENCIONES PERTINENTES Y POTENCIADORAS[1]

Rosa María Cifuentes[2]

Resumen

En este texto comparto visiones sobre contextos, convergencias y divergencias de IAP y Sistematización, dos prácticas sociales que hemos desarrollado desde los setentas en América Latina, para aportar a procesos pertinentes, significativos y potentes de conocimiento, educación e interacción social. Reflexiono como mujer colombiana, educadora, trabajadora social, sobre y desde procesos de formación metodológica de educadores y trabajadores sociales, que me han permitido aportar a construir **conocimiento transformador** desde la práctica. En el trayecto me he preguntado sobre aportes de la **escritura**, como mediación que permite construir e instituir **conocimientos**, **subjetividades**, **poderes** desde la **sistematización de experiencias** y la **investigación acción**, para configurar aprendizajes, ciudadanías

[1] Presentada a la mesa 3: V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Cuyo, noviembre 2016.

[2] Trabajadora Social; licenciada en Ciencias Sociales y en Educación Familiar y Social; Magister en Educación Comunitaria, Docente investigadora. Integrante nodo Colombia RedMet y Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización (PLAS) del CEAAL (Consejo de Educación de Adultos para América Latina) Correo electrónico: investigacionbta@gmail.com

sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

y procesos democratizadores. Acompañar y promover procesos de investigación y sistematización, desarrollar sistematizaciones, cabildear por instituirlas, mantenerme alerta para evitar su desnaturalización y cooptación, potenciar su consistencia epistemológica y metodológica, son parte de mis apuestas que me permiten compartir algunas reflexiones y aprendizajes.

1. Contextos

En primer lugar contextualizo las dos prácticas sociales (IAP y sistematización de experiencias) desde aportes autores.

Orlando Fals Borda plantea la IAP como conocimiento que se obtiene sobre el terreno y se somete a serio proceso de sistematización u ordenamiento para la comprensión cabal de los propios recursos; no pertenece al investigador ni al activista involucrado; es propiedad de la comunidad, que tiene derecho primario a conocer, razón por la cual implica la obligación de "devolver". El Propósito es promover cambio significativo en praxis, de manera convergente, para ejercer poder (Fals Borda, 1985). María Cristina Salazar plantea que hay perspectivas conceptuales diferentes en torno a la IAP, que ha sido comprendida como movimiento ligado a acciones políticas, en que se enfatiza en la intervención del intelectual en procesos comunitarios como acción comunicativa, en perspectiva de buscar generar nuevas teorías y metodologías. También como concepto, metodología, filosofía de transformación de sociedad y aprendizaje; nueva visión, conocimiento y ciencia, trabajando y aprendiendo en acciones de tipo colectivo se logra mejor posibilidad de transformación; busca unidad entre teoría y práctica (Salazar, 1992). En ella todo es convergente; la publicación se evalúa en contexto de la acción con propósito de continuarla.



Alfredo Molano caracteriza el desarrollo de la IAP en el XX: hitos y procesos en que destaca el cambio del país rural al urbano, los procesos de colonización, represión, tránsito de la politización a

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

la instauración ética en el conocimiento, la incertidumbre y reactivación del compromiso de intelectuales con procesos de transformación (Molano, 1998). Alfredo Ghiso plantea que la IAP tuvo denominaciones diversas en los 80 (integrativa, dialógica en perspectiva cualitativa), a causa del contexto de represión y el apoyo de entidades del norte (Ghiso, Historia y memoria IAP, 2015). En el XX congreso mundial de IAP Cartagena 1997 se evidencia la convergencia de diversos escenarios, institucionalidades, actores, prácticas, disciplinas, en el desarrollo de la IAP. En el III Simposio mundial IAP desarrollado en Bogotá en el 2015, fue evidente el interés y presencia diversa de propuestas universitarias, así como reflexiones sobre condiciones y posibilidades de desarrollos, con el desafío de mantener principios y naturaleza de la IAP en medios institucionales y con lógicas académicas en diálogo con la sociedad. Se planteó la IAP como un método consolidado en Latinoamérica y en la Investigación Acción, en el ámbito internacional, con diferencias y peculiaridades, en contexto de metodologías participativas para investigar políticas públicas, en educación, salud y varias áreas, en que se promueve participación. Se reconoció el carácter fundamental de la contribución de Fals Borda, en la construcción de un cosmopolitanismo desde abajo, de un universal macondiano, contradictorio, a partir de diferencias, desde América Latina. La instauración de la participación como principio ético pedagógico del socialismo raizal, su frónesis, la acción con justicia, ha contribuido a la creatividad metodológica en investigación, sobre la cual necesitamos visión realista y utopía participativa (Streck, Balance del III simposio IAP, 2015).

De otra parte, el concepto Sistematización de Experiencias ha sido creado en América Latina como producto del esfuerzo por construir marcos propios de interpretación teórica desde condiciones particulares de nuestra realidad, con base en la referencia a la



particularidad del contexto latinoamericano, desde la influencia de perspectivas de transformación social, para negar una metodología neutra, reconocer la centralidad de la práctica cotidiana y el trabajo de campo profesional como fuente de conocimiento; la necesidad de superar la dicotomía entre formación teórica y aprendizaje práctico y el interés por construir pensamiento y acción sustentados y orientados con rigurosidad; se ha planteado como nuevo paradigma epistemológico, corriente en investigación social, enfoque investigativo en que se reivindica la participación de las personas (Jara, 2012).

La sistematización es un proceso de construcción social del conocimiento que permite reflexionar sobre la práctica, para aprender de ella, conceptualizarla, comprenderla y potenciarla; puede aportar al desempeño profesional comprometido y pertinente, a la transformación de condiciones de inequidad, injusticia, discriminación, pobreza, que abordamos. Posibilita darle contenido, claridad, profundidad, relevancia social y proyección política a nuestras intervenciones y diálogos (Cifuentes, La sistematización de la práctica en Trabajo Social, 1999). Aporta a la producción intencionada de conocimientos sobre y desde la práctica, su reconstrucción pertinente, contextualizarla histórica y socialmente e interpretarla, al asumir el reto de la autorreflexión sobre la Intervención Profesional, buscar respuestas para intervenir idóneamente, transformar, ser creativos, trascender modelos pensados en y para otros contextos.

Oscar Jara plantea ocho corrientes teórico-prácticas renovadoras asociadas a redefinir desde la particularidad de la realidad latinoamericana, marcos de interpretación y los modelos de intervención de la práctica social; esas se estimulan, retroalimentan y convergen, entrecruzan y confunden: El Trabajo Social reconceptualizado, la Educación de Adultos; la Educación Popular; la Comunicación Popular; el Teatro del Oprimido; la Teología de la Liberación; la Teoría de la Dependencia y la Investigación Acción Participativa. Así La IAP confluye con intereses renovadores de otras corrientes Latinoamericanas; se ha llegado a plantear como actividad educativa, de investigación y acción social; durante los 80 algunas personas identifican la sistematización como modalidad de IAP, incluso, como un método o instrumento. Históricamente se evidencian convergencias entre las dos prácticas,

dadas sus apuestas por la construcción participativa de conocimiento pertinente y transformador.

2. Convergencias: Apuestas y propuestas

Para promover una comprensión holística y crítica de la IAP y la sistematización de experiencias, ubico aportes éticos, ideológicos y políticos que asumo como **apuestas,** en relación con los propósitos e intenciones; y epistemológicos metodológicos, como **propuestas,** en relación con formas de concretarlas.

Por el momento histórico en que se proponen estas dos prácticas sociales, pese a las disciplinas diferentes, sociología (IAP), educación popular y trabajo social (sistematización), mantienen intencionalidades convergentes, enmarcadas en las teorías críticas del conocimiento, asociadas a producir conocimiento pertinente, desde asumir el compromiso de intelectuales y profesionales con la transformación de situaciones sociales; cuestionar y desmitificar la neutralidad postulada en la perspectiva positivista del conocimiento.

Freire y Fals Borda aportan a precisar algunas **apuestas**, de la IAP y la sistematización: plantearon un proyecto de conocimiento que cobra sentido si construimos **autonomía**, que Fals Borda llamó "**ciencia propia**", ligada a nuestra realidad (Fals Borda, KAZIYADU Registro del reciente despertar territorial en Colombia, 2001); paradigma que emerge del análisis de procesos históricos nacionales, del desequilibrio social (Fals Borda, 2009). Trabajar disciplinada y organizadamente hacia **obtener poder**, construir **democracia** operante y general, una sociedad superior que satisfaga necesidades y aspiraciones de todos sus integrantes, sin permitir explotados ni explotadores. Implica actitud personal ante realidades de la crisis social, económica y política, convergencia de conciencia de problemas que observa y conocimiento de teoría y conceptos pertinentes. Reconocer la finalidad en los hechos sociales, el conflicto implícito en todo esfuerzo estratégico de superación colectiva (Fals Borda, Una sociología sentipensante para América Latina, 2009). Un horizonte fundamental es **construir ciudadanías** desde el valor de la reflexión, la crítica y la recuperación de experiencias cotidianas, locales, como

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

insumo para nuevos **conocimientos críticos**, relevantes y significativos, para la **transformación** social pertinente (Fals Borda, 2003).

Freire planteó que el **conocimiento** es **histórico** como nosotros; implica responsabilidad con su construcción y potenciación. Al ser producido, supera otro que fue nuevo antes, envejeció y se "dispone" a ser (Freire, 1997). Podemos facilitar el conocimiento crítico de la realidad, mediante educación liberadora, pasar de cultura del silencio a la del diálogo (Cuevas, 1995), en procesos de investigación acción participativa y educación, que se pueden fortalecer desde la sistematización. La experiencia histórica, política, cultural y social se da entre fuerzas que obstaculizan asumirnos y trabajar, implica **comprometernos a promover y cambiar** el mundo, al asumir nuestra presencia y responsabilidad ética, histórica, política y social; insertarnos, más que adaptarnos; luchar para ser **sujetos de la historia**. La transformación es un proceso del que somos sujetos y objetos. En la dialéctica, en la historia como posibilidad, no hay un futuro único; somos condicionados, pero no determinados; presente y futuro son tiempos en construcción; ningún contexto crece globalmente si lo tocamos parcialmente (Freire, 1994), situación que nos desafía a hacer intervenciones locales en perspectivas globales.

Freire y Fals Borda invitan a **comprender y asumir nuevas formas de conocer**, más allá de los cánones tradicionales de la razón, la institución, la forma, la norma, para crear procesos de conocimiento pertinentes, relevantes y significativos, a tono con las demandas, emergencias, coyunturas y circunstancias actuales, sin perder de vista los procesos globales. **Conocer glocalmente para transformar situacional y pertinentemente**.

A partir de lectura crítica de la realidad social, **comprometernos con su transformación y cambio**; partícipes, promotores, agentes de cambio, como intelectuales, investigadores y educadores comprometidos con criterios y propuestas, con la vida social renovada. Ello implica el desafío de **construir sociedades más justas y equitativas**, con participación responsable de profesionales e instituciones, desde procesos situados, críticos y dialogales de conocimiento y prácticas socioeducativas significativas; **des-cubrir y comprender**

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

particularidades de lo vivido, recuperar y consolidar información, reconstruir vivencias y proyectarlas mejor, avanzar en el sueño de consolidar interacción pertinente, relevante y acorde con nuestros tiempos y condiciones (Cifuentes, La sistematización de la práctica en Trabajo Social, 1999) para transformar el mundo con compromiso y claridad ético política, **relacionando teoría y práctica, saberes y contextos**.

La sistematización permite construir continuidad en la discontinuidad de lo vivido por diversos sujetos; comprender la subjetividad de participantes, del sentido de las experiencias y por tanto, potenciarlas. Propicia un desempeño profesional **comprensivo comprometido** con la **transformación** de condiciones de inequidad, injusticia, discriminación, pobreza, para darle contenido, claridad, profundidad, relevancia social y proyección política a las interacciones y propuestas.

Viabiliza la producción intencionada de conocimiento sobre y desde la práctica, al asumir el carácter autorreflexivo para transformar realidades, trascender modelos pensados en y para otros contextos (Cifuentes, 2011). Sistematizar permite relacionar, cuestionar, interpelar, construir desde la acción; analizar niveles de la interacción (Giddens, 1992): lenguaje y su carácter significativo, constitución moral y constitución del poder; re-crear la intervención y recuperar sentidos profundos de la interacción (Aguayo, Fundamentos teóricos de la sistematización, 1992). Construir conocimientos desde la acción en un marco intersubjetivo, dar cuenta de complejas relaciones entre diferentes actores sociales: comunicativas, políticas y sociales del proceso de transformación social. Aporta a dar cuenta de las experiencias, proyectos, procesos de aprendizaje, relaciones de producción e interacción. Los prácticos experimentados "saben" cómo se dan estas relaciones, tensiones y conflictos, decisivos en la acción social o para enfrentar problemas y necesidades que abordan en proyectos y acciones de promoción; su conocimiento está dado por la tensión entre el poder-hacer, la planificación y la virtualidad en las acciones; comprenderlas y comunicarlas en experiencias socialmente compartidas, permite trascender la evaluación (Aguayo, 1995),

Así, en las apuestas, es común la visión crítica del conocimiento que implica construir con, para, desde y por otros, asumiendo el compromiso como intelectuales transformativos, con el cambio social, en perspectiva democratizadora.

En cuanto a las **propuestas**, Fals Borda afirma que la esencia de la investigación participativa radica más en la naturaleza y el contenido del lenguaje empleado en la vivencia, en la información, el diálogo y modalidades, en que se toma el contacto intersubjetivo del proceso creador, que en la acción. Recuerda que una regla derivada del marxismo es afirmarse en la realidad ambiente, **vinculando pensamiento con acción**; por ello son técnicas para encuesta en el **terreno**: Encuestas abiertas, entrevistas semiestructuradas, trabajos de grupo y de comunidad, triangulación de informaciones y talleres colectivos; observación-participación en que la actitud del científico es "simpática"; se vuelve sensible a la personalidad de la gente y puede lograr descripción fiel y piadosa de la comunidad; la observación-intervención implica experimentar con elementos culturales dentro de una situación para observar efectos de los cambios inducidos dentro de cierto margen. La observación-inserción implica que el científico se involucre como agente en el proceso que estudia, porque ha tomado posición en favor de determinadas alternativas (Fals Borda, 2009). Destaca el valor del **diálogo, registro y comunicación** clara y concreta, como mediaciones en la visibilización y circulación de nuevos conocimientos situados y transformadores; la necesidad del clima de respeto, acompañamiento y diálogo, la producción situada, intencionada y prospectiva de conocimientos. Esto implica asumir el impulso liberador de imprimir sentido humanista a la modernización y al cambio social (Fals Borda, 2003). Estrategias que posibilitan llevar a cabo estos procesos de construcción de conocimiento son: la alianza de colegas como iguales (Fals Borda, 2003), el uso del diario de campo que a Fals le permitió construir su primer trabajo etnográfico, llevar registro de cambios a medida que fueron ocurriendo, observar el efecto de diferentes factores en procesos, creatividad e informalidad. La elaboración de libros, trascendente por lo que dice, obliga al lector a rememorar hechos, recibir, reenfocar posición a la luz del universo del discurso. Una técnica de sociología del conocimiento

es el análisis del contenido de publicaciones (Fals Borda, 2009). La empatía y la observación participante (como en psicoanálisis y etnografía) son apropiadas para investigar la naturaleza intima o encubierta de situaciones que interesan en la investigación participativa y sus vivencias; adecuadas a problemas sociales, conflicto, violencia, drogadicción, otros síntomas de patología social (Fals Borda, 2009). La simplicidad en la comunicación, expresar resultados de los estudios y trabajos en lenguaje accesible, cotidiano y entendible, para diversos actores, no solo a la comunidad tradicional de científicos desde su terminología (Fals Borda, 1989).

Por la fluidez de los fenómenos sociales, culturales, económicos políticos, es necesario abrir a diversas series de interpretaciones reinterpretaciones de los fenómenos, verlos como procesos históricos, en análisis hermenéuticos.

La sistematización de experiencias es una estrategia metodológica que posibilita avanzar en la reflexión crítica y propositiva sobre la acción social y la cualificación de procesos de producción de conocimientos a **partir de la práctica; reflexionar** sobre y desde la experiencia para aprender de ella, conceptualizarla, comprender dinámicas sociales; visibilizar, consolidar y proyectar la Intervención Profesional y experiencias que acompañamos. Permite construir comprensiones y valoraciones sobre experiencias, desde la reflexión sobre interacciones con el entorno, pensamientos, instituciones y personas, que generan la posibilidad de crecer, ampliar paradigmas, preguntar desde opciones, integrar saberes, posibilitar nuevos pensamientos y renovadas prácticas, para desarrollar conciencia crítica y transformadora. Implica valorar la experiencia profesional que se construye en zonas limítrofes e intersubjetivas; afianzar lo que profesionales experimentados sabemos y somos capaces de comunicar y formalizar (Shon, The reflective pactitioner. How professionals think in action, 1983) y (Shon, 1995). Toda experiencia inmediata y personal se vincula a la experiencia humana, desde el momento histórico, aunque la relación no aparezca evidente ni inmediata. Desarrollamos la sistematización en la vitalidad de procesos históricos en que se van concatenando elementos, produciendo cambios y transformaciones. En el proceso de construcción de conocimiento crítico y de descubrimiento de tramas de sentido de experiencias, nos desacomodamos, movemos y nuestras miradas cambian. Hay reconstrucción del objeto y del sujeto,

nueva subjetividad, capacidades de comprensión y transformación. Reconstruimos nuestra experiencia y nos reconstruimos; no volvemos a ser las mismas personas (Jara, 2015).

En las propuestas de IAP y sistematización es común la indagación sobre la vida cotidiana, en el aquí y en la hora, en forma interactiva y participativa.

En lo descrito, ubico las convergencias entre IAP y sistematización de experiencias, en el periodo histórico de su propuesta en América Latina, en haber sido postuladas desde nuestro continente, para conocer desde lo cotidiano, con horizonte crítico y en perspectiva de cambio social.

3. Divergencias: Reflexiones desde procesos de acompañamiento a la formación metodológica

Al ser la IAP una propuesta de investigación de la realidad social para transformarla, inspirada mayormente en la sociología, se hacía énfasis en la indagación en el terreno, que implicaba para las y los profesionales, procesos de aproximación, negociación, interrelación de quienes investigaban, con diversos actores sociales en entornos específicos.

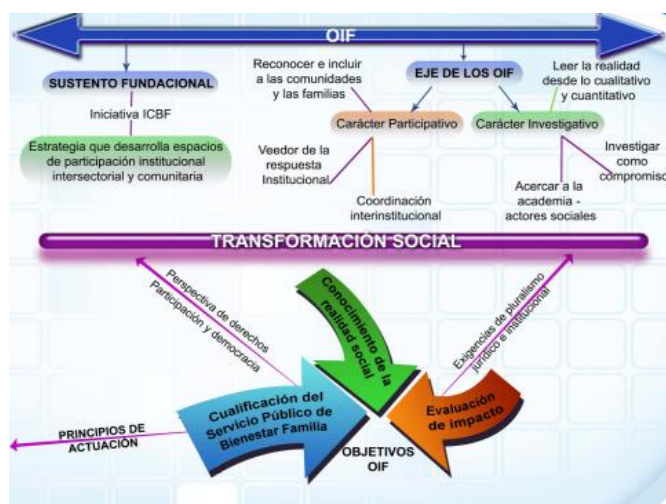
La sistematización de experiencias por el contrario, es desarrollada por personas que orientan prácticas en los contextos; no implica procesos de inserción, y sí procesos de "distanciamiento" frente a la experiencia, para lograr construir desde y sobre ella, con sus participantes, niveles de conocimiento. Parte del esfuerzo metodológico se centra en formalizar registros de muchas de las actividades cotidianas para que constituyan fuentes de conocimiento.

Con el fin de contribuir a una comprensión contextual, confronto lo planteado, con reflexiones desde experiencias en el ámbito institucional y académico del Trabajo Social y Educación. Argumento que pese a las convergencias planteadas en el apartado anterior, en ocasiones, las divergencias, se consolidan en la implementación de las propuestas, teniendo en cuenta las intenciones, lugares, condiciones de desarrollo y posiciones de quienes las promueven.

En relación con la IAP retomo una experiencia de **observatorios de infancia y familia OIF**, en la década de 2000 en Colombia, desde tres consultorías (2004 – 2007) para prestar asistencia técnica al desarrollo de proyectos de Investigación

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

Social Participativa en Municipios, desde la Subdirección de Investigaciones del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en Colombia, sobre OIF, estrategia metodológica participativa para generar procesos de información, formación e investigación sobre el cumplimiento de los derechos de niños, niñas, adolescentes y familias en ámbito regional, municipal o local. La estrategia se propuso a finales de los 90 para leer la realidad, acercar academia a actores sociales, asumir la

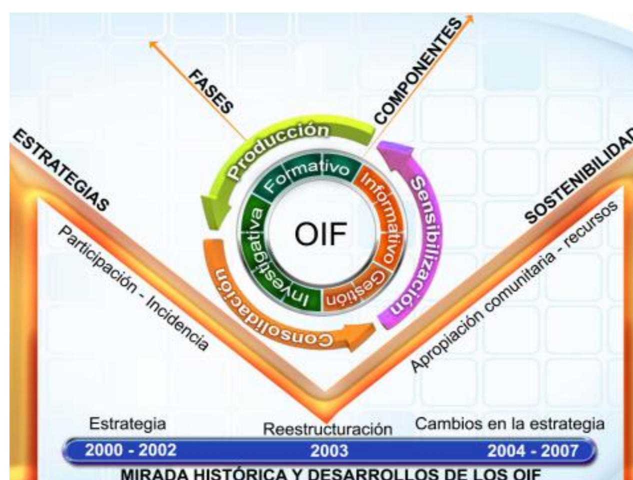


investigación como elemento de compromiso y transformación social, para que la orientación de proyectos y programas dirigidos a la infancia y la familia, superara el sentido común y suposiciones, desde indicadores sociales, interpretados y evaluados, al investigar desde lo local la infancia, las prácticas cotidianas sobre sus derechos, valores y conocimientos en ámbitos de socialización, factores de vulnerabilidad, fortalezas comunitarias, familiares, culturales e individuales. Desde concepciones críticas se buscó cuestionar, relativizar y transformar formas imperantes de la sociedad y proponer alternativas para articular comprensión – explicación, develar contradicciones e ideologías implícitas que restringen la acción liberadora. Quien investiga como integrante de un equipo con explícita intencionalidad transformadora; interactúa con otros participantes (Valenzuela & Cifuentes, 2007).

Una socióloga y una trabajadora social desarrollamos la asesoría, luego de la reubicación de los OIF de la subdirección de promoción a la de investigaciones, a partir de una reorganización del ICBF, para "identificar, recuperar y visibilizar las experiencias", dada la gran inversión, con pocas evidencias de logro, en el nivel central. En 22 Regionales logramos recuperar, caracterizar y contribuir a visibilizar 145 investigaciones. Construirnos participativa y concertadamente, una propuesta de consolidación de presentación de informes, realimentamos y acompañamos procesos investigativos y sus escrituras, el desarrollo de un encuentro nacional de OIF y la

vinculación de informes a la página web de la institución. El análisis de la experiencia nos permitió evidenciar que de la concepción inicial, las y los participantes apropiaron la formulación instrumental más que su filosofía. En varios OIF se desarrollaron las fases sin interpretación del cambio institucional. Era necesario recontextualizar los OIF, en su nueva ubicación y los lineamientos de programación. Ratificamos la pertinencia de la propuesta en las condiciones nacionales y de formulación de la política de familia e infancia, por el aporte al conocimiento de la realidad social, la cualificación del servicio público de Bienestar Familiar, las incidencias locales.

En la reubicación institucional de los OIF las acciones de investigación como componentes del OIF perdieron vigencia y se distorsionó su comprensión: en los planteamientos iniciales la investigación se asociaba con acciones de formación, redes y comunicación popular; en la reubicación en la Subdirección de Investigaciones se asumen con visión de investigación como proceso continuo, sistemático con énfasis en productos escritos, desarticulado de los otros procesos comunitarios.



Los OIF posibilitaron llevar a la práctica planteamientos institucionales referidos a convocar y dinamizar el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, incidir en la construcción de política local en torno a situaciones de la infancia y la familia. Se desarrollaron en un entramado paradojal: como discurso instituyente requerían condiciones institucionales y como práctica resultó contrahegemónica, tendió a desarrollarse en contravía de procesos de estandarización desde enfoques de gestión de calidad y el marco de la normativa y administración institucional. Se dinamizaron procesos sociales desde enfoques complejos, diversos, inciertos, contingentes, emergentes en lo local, sin lograr suficiente institucionalización. Al reubicarse en la Subdirección de investigaciones, fueron desnaturalizados: desmembradas sus estrategias; se privilegió la producción – visibilización de productos de conocimiento, sin suficiente correlación con los

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

procesos de sensibilización de servidores públicos, construcción de sentido al reflexionar sobre la realidad, socializar el enfoque de derechos; se desdibujó el sentido reflexivo, problematizador y de construcción de tejido social en torno a la vulneración de derechos de la familia y la infancia. Esto, en contravía de las pretensiones iniciales, integrar investigación e intervención: el cambio de lineamientos técnicos para la financiación de investigación en los OIF restringió alternativas derivadas de los OIF y procesos de formación y capacitación. Esto generó confusión, desconcierto, incertidumbre y necesidad de nuevos aprendizajes en torno a construir y lograr la aprobación, financiación y cofinanciación de este tipo de investigaciones. Se evidenció dificultad para que los productos se articularan con nuevas intervenciones, pues las tradicionales no se enmarcan en diseños flexibles.

A nivel conceptual y metodológico, por los imaginarios comunes y experiencias previas, fue difícil distinguir enfoques, estrategias y acciones; se evidenció el desafío de la formación y capacitación permanente para llevar a cabo investigaciones en los OIF. Si los procesos administrativos desde los que se direcciona este desarrollo se orientan desde la lógica vertical, tradicional de gestión institucional gubernamental sin construir y desarrollar en coherencia con estos enfoques, se dificulta generar acuerdos entre servidores en diferentes niveles, pues las concepciones y experiencias de quienes conocen y apropian la experiencia en el nivel local son diferentes a la de quienes coordinan, financian y evalúan en el nivel regional y nacional. Si la totalidad de acciones desarrolladas en OIF no se incluyen en la programación, quedan a la buena voluntad, compromiso, tiempos libres de personas que los dinamizan, lo que atenta contra la sostenibilidad, institucionalización y legitimación.



La participación como proceso de construcción colectiva del conocimiento riñe con la lógica efectista de productos. La lógica instituyente de participación, riñe con la lógica instituida de la administración. Con la reubicación se perdió la intencionalidad

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

y sentido fundante de integrar investigación formación y acción reflexiva en los procesos de investigación, intervención y transformación social inicialmente agenciados desde los OIF. En el 2008 el ICBF construyó una vía virtual de comunicación de productos de los OIF y del análisis del proceso y las orientaciones para su escritura. Se derivaron diversas experiencias locales y regionales.

La estrategia desapareció a finales del 2010. Desde el 2012, la institución empezó a crear los observatorios de infancia en el país. A nivel regional, para implementar las políticas de familia, se están creando en la actualidad, observatorios locales, con diversos actores, concepciones y condiciones.

Agenciar una propuesta desde una concepción, en la institucionalidad, implica voluntad política, condiciones institucionales, estructura y permanencia, que pasa por la configuración de subjetividades compartidas; implica políticas de estado, más allá de planes de gobierno.

La segunda reflexión deriva de **experiencias de acompañamiento a la formación en sistematización, a docentes** en educación básica, media y superior; desde ofertas del Estado y universidades en Bogotá (2008-2015): una universidad privada contrató la formación docente en el distrito de Bogotá (desarrolló diplomados en la modalidad de Programas de Formación permanente del profesorado PFPD, para promover la reflexión y cualificación de la práctica sobre temas como proyectos transversales y de lectura y escritura); otra universidad privada, desde la Coordinación de Pedagogía y Didáctica, adscrita a la Vicerrectoría académica, ofreció un diplomado en sistematización y fundamentación de experiencias docentes.

Mi vinculación como acompañante, investigadora en el equipo interdisciplinario de investigación "Pedagogía y Docencia Universitaria" e integrante del PLAS (Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe), incide en el interés de recuperar, compartir y potenciar aprendizajes y reivindicar aportes de la sistematización (Cifuentes, 2016).

En las dos experiencias participaron docentes (que trabajan en el distrito de Bogotá, para ascender en el escalafón; y de la universidad, para cualificar su docencia). El

interés media en el sentido que se otorga a la participación: promover la situación laboral o mejorar la práctica docente.

La universidad es un espacio académico abierto a nuevos desafíos, saberes y lógicas, que implica compromiso ético–político de generar conocimientos e instituir prácticas en procesos y movimientos por la justicia y la vida digna (Streck & Schenatto da Rosa, 2015), contribuir, a generar formas educativas dialógicas, participativas y activas (Torres, 2011), construir procesos alternativos de organización autónoma y crítica dialogante para afianzar conciencia, habilidades y destrezas de participar socialmente y gestionar colectivamente conocimientos y aprendizajes; consolidar sujetos históricos, formar sentido sociológico, cultural, histórico, intelectual y organizativo, desde la recuperación histórica local y nacional, con proyección (Cendales, 1989).

Con la formación en sistematización se busca que docentes reflexionen sobre su práctica y la potencien transformadoramente, dinamizar conversaciones, abrir a espacios y momentos de comprender la institución, procesos educativos y superar condicionantes; tejer vivencias y reflexiones, conocimiento y ciencia solidaria, socialmente legítima, holística y crítica, para sortear amenazas contra la vida y el buen vivir, actuar como seres pertinentes, constructores y defensores de sociedad justa que dignifique y nos reconcilie con el territorio (Ghiso, 2015).

La sistematización como proceso de construcción social y de gestión del conocimiento, posibilita comprender de forma coherente y contextualizada la práctica e historia, dar cuenta de interacciones complejas de la experiencia en lenguaje propio, coherente con la cultura y significados, conocer de manera participativa, construir cambios concertados, elaborar relatos; se privilegia la experiencia como construcción de sentido y juego de interpretaciones, desde su reconstrucción, interpretación y potenciación (Zuñiga, 2015). El esfuerzo de docentes por comprender y trascender sus prácticas como ampliación de sus subjetividades, les permite transgredir lo dado, para transformar en conocimiento necesidades, o imaginarios de mundos simbólicos en que descansan visiones de la realidad (Zemelman, 2011).

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

Sistematizan experiencias docentes interesados en revisar sus prácticas, las relaciones que establecen con los entornos sociales, la pertinencia de la labor educativa más allá del aula, la proyección profesional, la incidencia social; implica cuestionar paradigmas tradicionales y concebir las prácticas como oportunidad para pensarnos desde la diversidad. Construir propuestas de acuerdo a los contextos, de reinventarnos y nuevos sentidos de la acción educativa, saber, conocimiento, teoría y ciencia, que contribuyan a fortalecer caminos para la construcción de otros mundos posibles.

Por la complejidad y naturaleza crítica de la sistematización, se requiere acompañamiento para apropiarla creativamente, reconocer el tiempo que le lleva a cada quien apropiarse de ella, trabajar sus dimensiones epistemológica, ética, estética, política, pedagógica y metodológica en desde el intercambio y diálogo de saberes, como forma de tomar distancia de la experiencia y comprenderla. En la vida académica estamos más acostumbradas a diseñar investigaciones, redactar informes y hacer evaluaciones, que a reconstruir procesos vividos para interpretarlos críticamente (Jara, 2015). Por ello, **acompañar implica confrontar y desaprender lógicas instituidas** sobre conocimiento, poder, enseñanza, aprendizaje, construir nuevos aprendizajes, de modo que al sistematizar descubramos potencialidades desde la subjetividad, toma de conciencia y posibilidades de transformar, sentipensar prácticas desde los contextos, recuperar y compartir experiencias con visión crítica, llegar a construcciones inéditas, al recuperar lo oculto y no verbalizado. Crear condiciones: construir relaciones y configurar ambientes, situaciones de aprendizaje en que las y los docentes se descubran y puedan reflexionar, revisar crítica y propositivamente sus prácticas, en que convergen y retroalimentan acción y reflexión para comprometerse y afianzar nuevos procesos educativos (Palacios, 1978). Es un trabajo individualizado, no masificado ni prescriptivo, con horizonte de potenciar subjetividades, saberes, procesos escriturales, prácticas educativas y comunicarlas. Implica contextualizar el trabajo en relaciones micro macro, teoría práctica, reflexión transformación, dimensiones social, política e histórica. Partir de la experiencia de cada docente; en conversaciones y escrituras (presenciales y digitales) compartir, conflictuar, afianzar,

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

desde el horizonte de educación popular como acontecimiento humano de encontrarnos como experiencia con otros, con el conocimiento y consigo mismos. Desarrollar procesos como: **Contextualizar** recuperar la propia experiencia, como fuente **de conocimiento situado** para construir alternativas de democracia. **Fundamentar** desde la apropiación crítica de teorías, conceptos, propuestas, estrategias didácticas. **Sistematizar**: construir conocimiento a partir de la práctica, al asumir el **lenguaje como mediación que incide en la constitución de la identidad**. Avanzar en crear nuevas miradas sobre la labor docente, actuar de forma creativa, enriquecer la formación profesional y la profesionalidad, al apalabrar la acción educativa; desarrollar actitud reflexiva para releer vivencias, clasificar y ordenar desarrollos y reflexiones; valorar e interpretar experiencias e incidencias (Cifuentes, 2014).

Los docentes somos actores de conocimiento, necesitamos tiempo y espacio para reflexionar y escribir sobre lo que hacemos y leer sobre lo que hemos hecho, tomar distancia de la acción y verla con perspectiva (Zabalza, 2004). En los procesos de acompañamiento, en cada experiencia, las y los docentes construyeron textos reflexivos, comprensivos y comunicativos sobre su trabajo, que les permitió potenciar sus prácticas y transitar de actores a autores de las experiencias. Fue difícil lograr la autorreflexión, explicitar y formalizar críticas a los contextos y procesos de trabajo, concretar las escrituras, manejar puntualmente los plazos de entrega. La flexibilidad y ajustes de plazos de entrega y socialización, posibilitó lograr las metas de contar con sistematizaciones y socializarlas, con lo que se potenciaron las prácticas docentes.

En las reflexiones compartidas se evidencia que el contexto configura una mediación fundamental para la concreción de prácticas sociales y propuestas metodológicas como la IAP y la sistematización. Además de las apuestas (ético políticas) por construir conocimiento, o las propuestas (epistemológico metodológicas, es importante ubicar y comprender las condiciones en que se desarrollan las experiencias, pues constituyen sus condiciones de posibilidad. La claridad en los proyectos, las condiciones objetivas estructurales para su desarrollo, así como las

condiciones subjetivas de construcción de cultura, son parte importante en los análisis de las propuestas.

4. Escribir, mediación para construir e instituir conocimientos, subjetividades, poderes

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros…
Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para dejar de ser lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha. Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser. Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo (Galeano, 1977).

El idóneo uso del lenguaje, la palabra, en particular la escrita, posibilita construir e instituir significaciones plurales, diversas, democráticas, coherente con la IAP y sistematización de experiencias. **La escritura es un proceso, producto y aprendizaje** que posibilita construir huellas para reflexionar, tomar distancia, volver crítica y propositivamente sobre lo vivido; gestar poder; es una ganancia la humanidad, que aporta a procesos de construcción de conocimiento; es un producto sustancial de investigaciones y sistematizaciones**:** se trabaja y estructura, planea y cualifica, para llegar a textos comunicativos, a partir del mundo del sonido, ambiente natural del lenguaje, compartir significados. De allí su **inacabamiento, procesualidad y perfectibilidad**. Las palabras se fundan en el habla; la escritura posibilita cristalizarlas en un campo visual, tejerlas en textos, construir maneras de almacenar el conocimiento y liberar la mente para el pensamiento abstracto y original; construir lenguaje libre de contexto, autónomo, separado de su autor, su mundo vital, asegura perdurabilidad. Lo oral y lo escrito tienen reglas diferentes. El lenguaje oral es multidimensional y ligado al contexto. El escrito debe ser explicativo, autorreferencial (Ong, 1987). La designación lingüística abstrae la experiencia de sus incidentes para convertirla en posibilidad al alcance de todos, permitir su incorporación a un cuerpo vasto de tradición (Berger & Luckman, 1971).

El lenguaje como mediación del conocimiento, la vida y la constitución de identidad, materializado en escritura, posibilita **construir formas de comunicar el carácter**

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

complejo y dinámico de la realidad. Como mediación del conocimiento y la vida social, incide en la constitución de subjetividades.

La experiencia es fuente de trabajo intelectual original, aporta a formar el yo a medida que se organiza, para lograr pensamiento sistemático en que se vincula experiencia personal y profesional. Materializar reflexiones en escritos, permite configurar pensamiento sistemático (Wright Mills, 1998). La escritura facilita reconocer la experiencia, reconstruirla, examinarla y valorarla; convertirla en conocimiento con sentido para otros; sacar a la luz lo que estaba implícito, hacer tangible el pensamiento: detener, examinar, organizar, interrogar, reescribir, editar, descubrir facetas inéditas; profundizar.

Escribir posibilita comunicar el carácter complejo y dinámico de las experiencias: contexto, participantes, circunstancias, procesos, dinámicas, a partir de autoobservación y autocrítica (Cifuentes, 2014). **Al escribir reconstruimos** el universo lingüístico que media entre sujeto y práctica. El uso de categorías permite comprender las prácticas (Avila, 2006). La escritura permite formalizar aprendizajes: reconstruirlos críticamente, sacar a la luz lo que estaba implícito, convertir el pensamiento en tangible: examinarlo, organizarlo; descubrir facetas inéditas, profundizar. Conviene **construir diversos registros** reflexivos, personales, testimoniales y técnicos, que permiten el avance reflexivo crítico y propositivo sobre la experiencia, su pertinencia social (Cifuentes, 2011).

Desde una concepción construccionista, avanzamos en **escrituras progresivas** y depuradas que materializan la construcción de pensamiento, desde escribir, retroalimentar, reescribir. Elaborar informes de avance y producto, posibilita cualificar. Cada escrito requiere lectura y retroalimentación, para ser reelaborado en un ciclo escritural que implica tiempo y trabajo de lectura, comprensión, retroalimentación.

Se requieren **didácticas de estímulo a la escritura** como proceso y producto significativo y pertinente de la construcción de conocimiento. Acompañar implica incentivar a desear reflexionar y escribir sobre la experiencia, contar y contarse mediante textos con voz y estilo personal, formalizar experiencias, reconstruirlas, reconocerlas como propias, convertirlas en conocimiento con sentido para otros;

implica trascender la anécdota, descripción, ensayo, evaluación. En el proceso se configuran voces (Peña, 2006).

Desarrollar habilidades escriturales posibilita concretar la práctica, desentrañar supuestos, proponer alternativas. Es necesario desarrollar hábitos y disciplina. La **narrativa** puede hacer posibles nuevas formas de construir conocimiento. Las historias son una manera de comunicar la reflexión sobre la acción, permiten conocer seres que comparten, se empoderan al compartir espacios de reflexión. Escribir sobre las prácticas aporta a potenciar lo vivido; para instituir nuevas formas de nombrar, contribuir a la transformación democrática, el saber y las prácticas, recrear comprensiones, decisiones, hábitos. Desde la práctica se puede comprender cómo transcurre el proceso de constitución y recreación de sentidos en diferentes escenarios, si se asume el papel del lenguaje y facultades cognitivas en la comprensión. Los fenómenos sociales son textos que pueden interpretar sujetos activos, reflexivos (Suárez, 2010), al escribir relatos, revisar y reconstruir críticamente para transformar (Peña, 2006).

Concretar investigaciones, procesos, resultados, reflexiones y aprendizajes, genera **tensiones**: **trascender la tradición de formación** investigativa en esquemas empírico - analíticos en que se hace énfasis en descripciones y datos o sobredimensión de teorías y conceptos en detrimento de su contextualización, comprensión y significación, según participantes en las experiencias, momentos y condiciones. No es fácil asumir la caracterización, narraciones, diálogos, imaginarios. Esto desafía la formación en sobre escriturales de investigación y sistematización.

Vivir en una sociedad que ancestralmente ha privilegiado la cultura oral, implica insuficiente conocimiento y manejo de estrategias de escritura de la cotidianidad. Las condiciones de trabajo en entidades dedicadas a la prestación de servicios sociales, la mercantilización de escenarios académicos y bajos porcentajes de presupuesto en investigación, dificultan emprender la reflexión escrita y argumentada. Al escribir informes de investigación se plasman apreciaciones, percepciones, opiniones, sentimientos, significaciones de diversos actores; esto implica responsabilidad ética, de obtener el consentimiento informado, de proteger la identidad de las fuentes,

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

preservar la vida y honra humana, por encima de la comunicación del conocimiento que se construye.

El proceso de escritura no es fácil, rápido, coherente, productivo: Escribir implica composición, originalidad, tener en cuenta el propósito y posibles lectores. Esta habilidad compleja exige demandas simultáneas; no todo se puede reducir a información: hay vivencias, acciones y reacciones que trascienden la razón, circulan desde otros planos como la emoción y la voluntad. La mediación escritural suele ser insuficiente para dar cuenta de procesos e interacciones.

Al escribir es necesario considerar lógicas particulares de los procesos sociales, complejos, interrelacionados, dinámicos; con azares, reconocer acontecimientos de la historia, del devenir, contextualizar la argumentación, dar cuenta de especificidades, particularidades, rasgos, tendencias. **En estas prácticas somos protagonistas (juez y parte) de la acción** socio cultural, situación a considerar al conocer y escribir. Todas estas situaciones generan grandes desafíos para escribir en IAP y sistematización de experiencias.

5. Desafíos: construir educaciones e intervenciones pertinentes y potentes

He documentado contextos de emergencia, convergencias, divergencias entre apuestas – propuestas y desafíos de la IAP y sistematización de experiencias; queda en evidencia que más allá de las concepciones, sus concreciones son determinantes en sus horizontes e incidencias. Requerimos comprender integral e integradamente estas complejidades, para afianzar aprendizajes metodológicos en ciencias sociales; relativizar y ser prudentes ante cualquier tipo de generalización: de propuestas educativas, de investigación, caracterización de sujetos. Desarrollamos las experiencias en las condiciones y contextos en que participamos, en determinaciones histórico-sociales que contextualizan y permiten entender por qué, cómo y para qué, en el marco de procesos económicos y políticos vigentes, más allá de imágenes o idealizaciones. Requerimos pensar en forma dialéctica, holística y crítica los contextos, desde nuevas lecturas: perspectivas, prospectivas, relativas, ágiles (no livianas), concretas (no puntuales), para asumirnos menos dogmáticos, más críticos y vigilantes; estar alerta a confrontar la lectura de la estructura social, con el análisis

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

de coyuntura, trascender lógicas binarias; ver los grises y matices de las problemáticas, el arco iris del contexto y sus posibilidades. Así podremos construir o reconstruir paulatinamente, sin prisa, pero sin pausa, nuevos proyectos más pertinentes, relevantes y significativos.

Un desafío es concretar propuestas críticas y alternativas en ámbitos específicos, para asegurar prácticas autónomas, capacidad de comprender problemas y desarrollar procesos pertinentes que permitan hacer efectivos los derechos, la calidad de vida, el buen vivir. Desarrollar conciencia y transformación social implica aportar a potenciar sujetos individuales y sociales críticos, creativos y responsables, que participen en la sociedad, frente a opciones y decisiones que toman cotidianamente y permitan su crecimiento para ser más con otros, en un entorno más equitativo, tolerante, incluyente.

Para contribuir a construir educaciones e intervenciones pertinentes, propongo comprender la IAP y la sistematización de forma multidimensional y convergente (triádica), que permitan trascender históricas disyunciones, polarizaciones y descalificaciones. Como aproximación el concepto de triangulación, desde la analogía de la navegación y orientación (Hamersley & Atkinson, 1994) se ha usado en investigación social para aproximar conocimientos integrales y disminuir el error, en la búsqueda de reivindicar cánones diversos de valoración de conocimientos producidos en la investigación social con participación. Reconocer el conocimiento previo, fragmentado y articulado, abrirse a nuevas estructuras desde lo subjetivo e intersubjetivo. Las **tríadas**, como estructura arquetípica, posibilitan precisar relaciones de intersección, inclusión y disyunción de conceptos; construir organizadores conceptuales, visibilizar procesos mentales complejos (Brand Barajas, 2016)[3]. (Morin, 1996) propone hacer interactuar términos que se remiten a unos a

[3] concebir la circularidad de un método en que se hacen interactuar términos que se remiten a unos a otros, para hacer productivo, a través de procesos y cambios, un **conocimiento complejo que comporta su reflexividad** (Morin, 1977); relacionar orden, desorden, potencialidad organizadora en conjunto, en sus caracteres antagonistas conocidos y complementarios desconocidos, que remiten uno a otro y forman un bucle en movimiento entre interacciones, encuentros, desorden (agitación, turbulencia). La **interacción** en un bucle solidario en que ninguno puede ser concebido sin referencia a los demás, en relaciones complejas, complementarias concurrentes y antagonistas, **inconcebible sin desorden**, desigualdades, turbulencias, agitaciones, que provocan los encuentros; los conceptos se expanden en función del otro, para entrever una ciencia que aporta posibilidades de autoconocimiento, se abre a la solidaridad cósmica, no desintegra el semblante de los seres y lo

otros, para hacer productivos, en procesos y cambios, conocimientos complejos que comportan reflexividad (Morin, 1977); relacionar orden, desorden, con potencialidad organizadora, caracteres antagonistas conocidos y complementarios desconocidos, que se remiten uno a otro y forman un bucle en movimiento entre interacciones, encuentros, agitación, turbulencia. En la interacción pueden ser concebidos en referencia a los demás, en relaciones complejas, concurrentes y antagonistas en que los conceptos se expanden, permiten entrever posibilidades de autoconocimiento integrador que se abre a la solidaridad cósmica, reconoce el misterio, desde principios en que no se ordene, sino organice; no manipule, sino comunique; no dirija, sino anime. La Técnica q análisis o poliedro (Delgado & Gutiérrez, 1994) propicia hacer ejercicios interpretativos de relaciones en redes, para trascender la lógica lineal. Se basa en ejercicios hermenéuticos de integrar interacciones entre categorías[4].



Reflexionar sobre IAP y Sistematización de Experiencias, implica trascender la exclusiva reflexión epistemológica y metodológica; incorporar el plano ético ideológico político y aún estético de las apuestas y propuestas, desde opciones, y disposiciones; asumir visiones renovadoras y potenciadoras sobre convergencias de los procesos de conocimiento, acción y transformación social, en América Latina. Requerimos avanzar en construir e instituir conocimiento accesible, natural y democrático, desde la conversación vigorosa, estimulante y horizontal con actores, como opción ideológica que implica compromiso con sociedad basada en respeto, participación y solidaridad, política de conocimiento alternativo al hegemónico, para transformar las relaciones de saber y poder (Suárez, 2010).

---

existente, reconoce el misterio; principio de acción que no ordene, sino organice; no manipule, sino comunique; no dirija, sino anime (Morin, 1996).

[4] En un poliedro cada artista se relaciona con varias al tiempo; desde varios rasgos. La unión entre aristas (categorías) se da por ejercicios interpretativos de construir **múltiples interacciones** entre categorías. Desde nociones, pasar a conceptos, producir estrategias. Se observan elementos, se va identificando relaciones. El poliedro permite visualizar puntos de encuentro entre situaciones, hechos, categorías, conceptos.



El **desconcierto** que genera confrontarnos con complejas y cambiantes dinámicas sociales, configura **oportunidades**: participamos a nivel micro, en una práctica social estructurada en situación macrosocial para transformar aspectos de la realidad. Asumimos la responsabilidad de gestar propuestas, agilizar procesos de autopercepción y práctica ciudadana desde la perspectiva de derechos; desarrollar estrategias para incidir en ampliar la ciudadanía, más allá de marcos tradicionales; repensar sujetos y subjetividades como ciudadanos; poner en tensión cooptación y autonomía, articulación, gestión de recursos locales individuales. Impulsar relaciones de solidaridad, cooperación cívica y expansión de ciudadanía en su acepción de derechos y responsabilidades, igualdad y diferencia, a nivel local y asociaciones intermedias de la esfera pública no estatal, en que desarrollemos libertad, responsabilidad y condición de ciudadanos. Facilitar efectivización de ciudadanía; integrar acciones y programas para atender un conjunto diversificado de derechos (Aquin, 2003). Reconocer la multiplicidad y particularidades de actores, buscar articulaciones en prácticas conjuntas; generar lógicas de acción colectiva basadas en la diversidad, tolerancia, accionar conjunto (Aquin, Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social, 2006). Actuar local y sinérgicamente, engranados, no atomizados desde la práctica cotidiana, como posibilidad de aportar a establecer autonomías relativas desde lo local, de recomponer desde lo cotidiano relaciones democráticas, fortalecer procesos de construcción de identidades culturales. Alimentar nuestros sueños, en las prácticas; el diálogo de saberes como alternativa para promover procesos participativos, permite reconocer y validar voces desde diferentes prácticas y contextos comunitarios e institucionales. IAP y sistematización son prácticas sociales con diferentes desarrollos, intencionalidades, niveles de alcance en sus condiciones de posibilidad. Las circunstancias históricas y políticas han incidido en mutaciones, hibridaciones y cambios de denominaciones acción en escenarios comunitarios y educativos; las instituciones, convicciones, apuestas, han incidido en el desarrollo de sus vertientes potenciales. La reflexión desde la revisión de

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

planeamientos fundantes, permite afirmar vertientes de desarrollo práctico, formulaciones epistemológicas, metodológicas, apuestas éticas, ideológicas y políticas de sujetos que desarrollan estas prácticas en perspectivas críticas y potenciadoras, que es necesario hacer evidentes; posicionarse y tomar decisiones en condiciones específicas particulares. Asumir crítica y propositivamente, saber actuar, integrando lo epistemológico y metodológico con apuestas éticas y estéticas, para **construir coherencias** en apuestas y propuestas en que participamos y que agenciamos: proyectar estratégicamente **incidencias** de procesos de investigación, acción, transformación y sistematización.

Coinspirar: Los aprendizajes se ubican en el contexto y momento en que se sistematiza; quién sistematiza y por qué lo hace, dependen de las subjetividades y marcos de referencia. Todo proceso de construcción de conocimientos responde a un para quién y para qué; indispensable reconocer a qué intereses responden las acciones, a quién beneficia, qué tipo de participación genera. Mantener vigilancia epistemológica en torno al status epistémico, político-pedagógico de producción de conocimientos para la transformación social y la potenciación de sujetos sociales. Fals Borda afirmó: "UNO SIEMBRA LA SEMILLA PERO ELLA TIENE SU PROPIA DINAMICA"; múltiples y diversas enriquecedoras; es fundamental ser fiel a los principios, relacionados con la opción metodológica, ético-política, **de vincular al otro a la producción de conocimiento**. La semilla de IAP se nutrió con la presencia de Camilo Torres; su aporte de compromiso con las luchas populares, la necesidad de transformación social, la inspiración en **la praxis**. Permitió demostrar la **necesidad de una transformación interna**, de sentimiento, actitud, compromiso; con los problemas de la sociedad para entenderlos y luego resolverlos. El compromiso de hacer las cosas a fondo y bien, *con raigambre ética. L*as ideas tienen una dinámica propia… sembré con la idea de que fuera radical, para cambios radicales de la sociedad, transformación a fondo, pero una vez que se institucionaliza en las universidades, adoptándolas casi en todas partes como parte de la cátedra, se castra la idea.

Mendoza, FCPYS-UNCUYO, 16 al 18 de noviembre de 2016
sitio web: http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar - ISSN 2408-3976

6. Trabajos citados

Aguayo, C. (1992). Fundamentos teóricos de la sistematización. *Revista de trabajo social 61*, 31-61.

Aguayo, C. (1995). Fundamentos teóricos para la sistematización en trabajo social. *Revista perspectivas notas sobre intervención y acción social año 1 # 2 Universidad Católica Blas Cañas*, 55-58.

Aquin, N. c. (2003). *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el trabajo social.* Buenos Aires: Espacio.

Aquin, N. c. (2006). *Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social.* Buenos Aires: Argentina.

Avila, R. (2006 C). Aluna. Reflexiones de una experiencia de formación de maestros en investigación. En A. Rafael, *La investigación - acción pedagógica. Experiencias y lecciones* (págs. 69-112). Bogotá: Antropos.

Avila, R. (2006). *La investigación - Acción - Pedagógica experiencias y lecciones.* Bogotá: Antropos, colección pedagogía Siglo XXI.

Berger, P., & Luckman, T. (1971). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Brand Barajas, J. (2016). Tríadas conceptuales / tríadas del saber. Experiencia docente unviersitaria. *I Semposio internacional y V institucional de experiencias docentes universitarias.* Bogotá: Universidad de la Salle.

Cendales, L. (Noviembre de 1989). La educación popular como alternativa para la intervención profesional en Trabajo Social. *Curso problemática social colombiana e investigación social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Céspedes, N. (2015). Apostando por la formación de educadores populares. Experiencia del diplomado en educación popular. *Piragua 41, CEAAL*.

Cifuentes, R. M. (1999). *La sistematización de la práctica en Trabajo Social.* Buenos Aires: Lumen.

Cifuentes, R. M. (2011 A). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. *Decisio, Saberes para la acción, 28. Crefal México*, 41-46.

Cifuentes, R. M. (2011). La categoría mediación para el análisis de la implementación de políticas sociales. Aprendizajes desde la sistematización. *IX*

encuentro centroamericano y del Caribe sobre políticas sociales y trabajo social . Cartabena: Universidad de Cartagena ATLANTEA.

Cifuentes, R. M. (2011). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos. Sistematización CREFAL, 28*, 41-46.

Cifuentes, R. M. (2014). *Formulación de proyectos pedagógicos para mejorar la docencia unviersitaria.* Buenos Aires: Noveduc.

Cifuentes, R. M. (2016). *Acompañar a sistematizar experiencias de docentes en la universidad.* Bogotá: Universidad de la Salle.

Cuevas, P. (1995). El pensamiento de Paulo Freire en Colombia, circulación, apropiación y vigencia. *Aportes, Dimensión Educativa, 43*, 37-51.

Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (1994). *Méodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Barcelona: Síntesis.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular.* Bogotá: Punta de Lanza.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Saber interactuar y organizarse.* Bogotá: Siglo XXI.

Fals Borda, O. (1989). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis.* Bogotá: Tercer mundo.

Fals Borda, O. (2001). *KAZIYADU Registro del reciente despertar territorial en Colombia.* Bogotá: Desde abajo.

Fals Borda, O. (2003). *Ante la crisis del país: ideas acción para el cambio.* Bogotá: Ancora, Panamericana.

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina.* Bogotá: Siglo del hombre editores.

Freire, P. (1994). *Cartas a Cristina.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Galeano, E. (1977). Defensa de la palabra. Literatura y sociedad en América Latina. *Sociedad # 33, noviembre diciembre*, 17-24.

Ghiso, A. (2015). Formar sujetos pertinentes de acción y de estudio. La educación popular en la formación de profesionales. *Piragua 41, CEAAL*, 21-43.

Ghiso, A. (2015). Historia y memoria IAP. *III simposio mundial IAP homenaje a Orlando Fals Borda (notas).* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, CINDE, Uniminuto, Unisalle.

Giddens, A. (1992). *Las nuevas reglas del método sociológico.* Buenos Aires: Amorrortu.

Hamersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación.* Barcelona: Paidós.

Jara, O. (2006). Sistematización de experiencias: caminos recorridos, nuevos horizontes. *Piragua: revista latinoamericana de educación y política 23: sistematización y corrientes innovadoras del pensamiento Latinoamericano. CEAAL*, 2-7.

Jara, O. (2012). *Sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundo sposibles.* San José: Intermon.

Molano, A. (1998). Cartagena Revisitada. En O. Fals Borda, *Participación y poder popular* (págs. 3-12). Bogotá: Tercer Mundo, IEPRI, COLCIENCIAS.

Morin, E. (1977). *El método, todo 1. La naturaleza de la naturaleza.* Madrid: Cátedra.

Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo.* España: Gedisa.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.* Bogotá: Fondo de Cultura económica.

Palacios, J. (1978). *La cuestión escolar: Críticas y alternativas.* Barcelona: Laia.

Peña, B. (2006). La escritura como una forma de reivindicar el saber de los maestros. En r. Avila, *La ivnestigación - acción - pedagógica .* Bogotá: Antropos, colección pedagogías Siglo XXI.

Salazar, M. C. (1992). *IAP inicios y desarrollos.* Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Shon, D. (1983). *The reflective pactitioner. How professionals think in action.* Londres: Temple Smith.

Shon, D. (1995). *Cómo piensan los profesionales en la acción: el práctico reflexivo.* Bogotá: Dimensión educativa.

Streck, D. (2015). Balance del III simposio IAP. *III Simposio IAP en homenaje a Orlando Fals Borda (notas).* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, CINDE, Uniminuto, Unisalle.

Streck, D., & Schenatto da Rosa, C. (2015). Conexiones: educación popular en la Universidad. *Piragua, 41, CEAAL* , 36-43.

Suárez, D. (2010). Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica dle mundo y las experiencias escolares. En I. (. Syerdlick, *La investigación educativa. Una herramienta de conociiento y de acción.* Buenos Aires: Novedades Educativas.

Torres, A. (2011). *Educación popular. Trayectoria y actualidad.* Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Valenzuela, L. S., & Cifuentes, R. M. (2007). *Observatorios de infancia y familia OIF. Sentidos y horizontes.* Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Colombia.

Wright Mills, C. (1998). *Sobre artesanía inelectual.* Buenos Aires: Hvmanitas 2000 serie sobre técnicas sociales.

Zabalza, M. (2004). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional.* Madrid: Narcea.

Zemelman, H. (2011). *Los horizontes de la razón III. El orden del movimiento.* España: Antrhopos.